

## **GÉNERO, TRABAJO Y POLÍTICAS SOCIALES**

*Amalia Eguía, María Susana Ortale y  
Juan Ignacio Piovani (Comp.)*

*CLACSO, Buenos Aires, 2015, 229 págs.*

Este libro se propone abordar el análisis del trabajo, la pobreza y las políticas sociales a partir de diversos estudios empíricos desarrollados en el marco del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS), del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET – UNLP) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Para ello, se considera como dimensión central de análisis de las diversas formas de desigualdad a la categoría de género. Este abordaje específico es el continuo que transita la lectura de los distintos capítulos y que permite al lector/a problematizar acerca de las formas en que se materializan y manifiestan las inequidades de género. Claro que esta posibilidad emerge a partir de un abordaje teórico-metodológico sólido de los estudios empíricos, de casos muchos de ellos, que dan cuenta de la construcción socio-histórica y política de las relaciones de género.

Esta producción se encuentra contextualizada al menos en dos planos. Por un lado, el recorte geográfico en el que se ubican los distintos estudios corresponde al área del Gran La Plata. Por otro lado, se parte del reconocimiento y análisis de las transformaciones sociales, económicas y, en particular, de la reorientación de políticas sociales desarrolladas en Argentina en los últimos años como proceso macro-económico que condiciona el estudio de las temáticas propuestas.

Se pueden identificar tres aspectos que hacen a la organización del libro. En el primer capítulo se brinda un marco general al plantear las principales discusiones teóricas que acompañarán el recorrido de los restantes capítulos. María Susana Ortale realiza un aporte nodal para el

desarrollo del libro en este capítulo al introducir la noción de género como categoría teórica de análisis y su desarrollo desde la década de 1970. Partiendo de la diferenciación inicial entre la construcción socio-cultural y biológica del sexo, pasando por el feminismo de la igualdad y de la diferencia, hasta llegar a las críticas del deconstructivismo, reconstruye los debates centrales sobre las interpretaciones de las diferencias sexuales en las relaciones sociales que han permitido desnaturalizar las relaciones de poder y las posiciones diferenciales de mujeres y hombres. Asimismo, se plantea el modo en que estas ideas han permeado -o no- los programas de desarrollo y sus desafíos, a partir del tránsito entre el enfoque de Mujeres en el Desarrollo y Género en el Desarrollo. El primero reconoce la posición de las mujeres como un obstáculo en las vías del desarrollo, promoviendo el incremento de los ingresos para las mismas, pero sin cuestionar las estructuras de subordinación, por lo que continúa reproduciendo las situaciones de desigualdad. En cambio, el siguiente enfoque integra la concepción de género como un concepto relacional que debe integrar las relaciones en diversos niveles del desarrollo y en interrelación con la posición de clase, étnica, racial, etc. Por último, se problematiza sobre los estudios de pobreza desde la perspectiva de género, reconociendo que mujeres y hombres viven la pobreza de un modo diferencial y encontrándose las primeras en una situación de mayor vulnerabilidad al contar con menores oportunidades de acceder al mercado de trabajo.

A continuación, se presentan aquellos estudios que abordan la temática de trabajo a partir de diferentes interrogantes sobre el mercado de trabajo, las trayectorias laborales y las actividades laborales de niños y niñas de sectores pobres. Por un lado, Amalia Eguía y Juan Ignacio Piovani realizan un análisis minucioso de las tendencias en el mercado del trabajo y sus desigualdades entre mujeres y varones, reconociendo las brechas inter e intragéneros, entre la década de 1990 y 2011. Identifican así un proceso paradójico que se inscribe en la reconfiguración del mercado de trabajo que se da a partir de los dos modelos económicos imperantes en el país en dicho período. De ese modo, observan que inicialmente se atenuaron las brechas intergéneros en el acceso al empleo, a raíz del modo en que se manifiesta el deterioro del mercado a partir de la creación de empleos en ramas típicamente femeninas y la retracción de aquellos masculinizados. Sin embargo, posteriormente, bajo un proceso de reactivación que conlleva el aumento de ocupados y disminución de desocupados, se identifica una retracción de la participación

relativa de las mujeres y una recuperación del modelo de hogar con el hombre como proveedor principal.

Acompañando dicho análisis, Leticia Muñiz Terra aborda los estudios existentes a nivel latinoamericano sobre las carreras y trayectorias laborales e indaga en qué medida y de qué forma los mismos han considerado la dimensión de género en los análisis. De esa manera, reconoce tres abordajes de dichos estudios: los que han considerado las trayectorias de varones, los que se centran en las trayectorias de mujeres y aquellos que comparan ambos. La autora reconoce, a pesar de la diversidad de temáticas desarrolladas en los primeros abordajes, algunas limitantes que dotan la importancia del último tipo de estudios dado que identifica cómo las representaciones de género influyen en los itinerarios ocupacionales y de qué manera dicho tránsito va generando una reconfiguración en las representaciones genéricas.

Finalmente, María Eugenia Rausky brinda un enfoque específico al analizar cómo las relaciones generacionales y de género explican la división de trabajo en los hogares de niños y niñas que trabajan, entendiendo que este fenómeno se enmarca en las estrategias para afrontar la situación de pobreza. Si bien la autora no identifica grandes diferencias según el género en la participación de niños y niñas en el trabajo (doméstico y extradoméstico), sí reconoce diferencias en la carga de responsabilidades a medida que los hijos aumentan su edad. Otro elemento que influye en la intensidad y responsabilidades de los niños y niñas es la estructura familiar. Asimismo, se reconoce que la posición en el hogar resulta una variable importante de análisis, ya que se identifica una diferencia en los roles entre mujeres y varones cuando éstas cambian su condición de hijas a esposas. En ese sentido, la consideración de los patrones de género y las representaciones generacionales de los integrantes de la familia se vuelve relevante.

Por último, se presentan tres estudios que abordan diferentes políticas y programas sociales que analizan, entre otros, sus límites y potencialidades en términos de género. Karina Dionisi indaga el proceso de transformación de los principales programas de transferencia condicionada de ingresos (Jefes y Jefas de Hogar, Plan Familias, AUH) instrumentados en la Argentina a partir de la emergencia social de inicio del siglo. En primera instancia, se analiza a partir de las características de estos programas el proceso de instrumentación y cambio en relación a los programas pre-existentes. Luego, se retoma la experiencia de las

mujeres como destinatarias de los programas, a partir de su trayectoria en los mismos y la visión de su rol en las relaciones intrafamiliares. Así, se identifica inicialmente una modificación de la relación con los beneficiarios, ya que los destinatarios directos dejan de ser los jefes/as de hogar y se convierten en administradores de los recursos y responsables del cumplimiento de las condicionalidades. En este sentido, las mujeres madres son las referentes clave para dicho cumplimiento, por lo que se reproducen relaciones tradicionales de género y por lo que se estima la necesidad de integrar la perspectiva de género en estos programas sociales. Además, mediante la indagación, la autora reconoce dos grupos diferenciales en cuanto a la percepción de los cambios programáticos, según la edad y el tipo de participación que desarrollaban.

Otro tipo de programas, en cambio, han promovido la incorporación en el mercado de trabajo de personas desocupadas o subocupadas a partir del autoempleo, tal es el caso del Banco Popular de la Buena Fe que analiza Matías José Iucci. Esta política de orientación socio-productiva financia micro-emprendimientos individuales bajo estructuras de trabajo grupal. La misma está dirigida preferentemente a mujeres, ya que busca reducir la brecha en la participación laboral entre mujeres y varones. En ese sentido, se indaga sobre cómo las relaciones de género condicionan el desarrollo de emprendimientos, considerando para ello las relaciones que se dan en el espacio colectivo de las reuniones y la organización del trabajo en el hogar. Así, se identifican ciertas situaciones que reproducen las jerarquías de género internalizadas culturalmente, y se ponen en evidencia los desafíos que existen para integrar aspectos de igualdad de género en las políticas públicas, más allá de las especificaciones programáticas y los esfuerzos de los promotores.

Para finalizar, Licia Pagnamento reflexiona sobre aquellas políticas públicas de salud que incluyen estrategias participativas a nivel local, considerando tanto los procesos como los actores. Inicialmente, se presenta una contextualización de la emergencia de estas estrategias en el ámbito de la atención primaria de la salud y se justifica el abordaje de la perspectiva de género en tanto las mujeres participan de estos espacios manifestando una segregación laboral, que torna necesario el análisis sobre la participación y tipo de tareas desarrolladas. Abordando ya los casos de estudio, la autora considera la percepción del cuerpo médico acerca de la participación para cotejarlo con las prácticas en territorio, identificando formas diversas que varían desde formas más restrictivas a procesos más amplios de participación. Luego, aborda las

percepciones acerca del trabajo de las promotoras, que permite reconocer en sus valoraciones la persistencia de relaciones de género tradicionales que abonan al rol de las mujeres como cuidadoras.

Este libro propone, en definitiva, un recorrido por diversos temas afines a las problemáticas del trabajo y las política sociales bajo un enfoque analítico de género, que da cuenta del entramado complejo de las desigualdades y los desafíos aún pendientes, a su vez puestos de manifiesto con los procesos macroeconómicos y sociales.

*Luisina M. Logiodice*  
*CONICET - IHuCSO Litoral*